XIX
264

MANIFIESTO

QUE HACE

DE SU CONDUCTA PÚBLICA

EL CORONEL DE LOS REALES EJÉRCITOS

DON JOSÉ ALFARO,

CORREGIDOR Y JUSTICIA MAYOR

DE ESTA CIUDAD DE CÓRDOBA,

CONDECORADO

CON LA LIS DE FRANCIA,

Y OTRAS CRUCES DE HONOR, &c.

CON MOTIVO DE LAS DESAGRADABLES OCUR-
RENCIAS EN QUE SE HA PRETENDIDO MANCI-
LLAR SU BIEN MERECEIDA REPUTACION.

CÓRDOBA : IMPRENTA REAL.

MANIFIESTO

QUE HACE

DE SU CONDUCTA PÚBLICA

EL CORONEL DE LOS REALES EJERCITOS

DON JOSE ALVARO

CORREGIDOR Y JUSTICIA MAYOR

DE ESTA CIUDAD DE CORDOBA,

CONDICIONADO

CON LA LEY DE FRANCIA,

Y OTRAS CRUCES DE HONOR, &c.

CON MOTIVO DE LAS DESGRACIAS OCUR-

RENCIAS EN QUE SE HA PRETENDIDO MANCI-

LAR SU BIEN MERECIDA REPUTACION.

CORDOBESES:

Si mi conciencia pudiese reprehenderme de algun crimen, no me atreveria á dirigiros la palabra, temiendo incurrir en vuestra indignacion; pero estoy seguro de que, si la malignidad de algunos descontentos, ó el acaloramiento de otros, llenos de zelo, aunque indiscreto, han sido capaces en momentos de efervescencia é irreflexion de inducir en mi conducta pública desconfianzas degradantes y contrarias á mi honor, la verdad de los hechos deberá desvanecerlos, y la calma de las pasiones, que felizmente ha sobrevenido á su inquietud y exaltacion, os pondrán en estado de hacer justicia á la rectitud de mis ideas y de mis acciones.

Recien venido á Córdoba, y desconocido de sus leales y fidelísimos habitantes, en una época, en que las desgracias y persecuciones de la revolucion, ocasio-

nadas por la perfidia y traicion mas alevosas , excitaban la suspicacia de muchos en todo aquello que no estaba á sus alcances , no era de estrañar , que mal dirigido el espíritu del pueblo , ó mas bien, estraviado siniestramente por hombres turbulentos , diese á mi conducta una interpretacion equívoca , tan poco conforme á mi opinion y á mi constante comportamiento en todas épocas. Asi que , me veo en la precision de anunciaros la larga série de mis servicios á la patria y al Rey , que me han hecho acreedor á el honor , tan distinguido como apreciable para mi , de gobernaros en época tan crítica. Me es sensible tener que formar una apología odiosa , y á que tanto se resiste mi delicadeza ; pero la fuerza de las circunstancias hará disimulable un relato , que fuera de ellas podria parecer una vana jactancia , hija de la ambicion ; ó de la manecia puerilidad , ó impropias de un sensato.

Colocado , aunque sin mérito , en la honrosa carrera de las Armas desde Fe-

(3)

brero de 1794; la que principié por la clase de Subteniente, desempeñé todos los deberes de un Militar observante de la disciplina, y zeloso defensor del Trono, en las diferentes graduaciones que obtuve hasta la de Coronel, en que mis trabajos y atenciones me obligaron á retirarme del servicio; pero sin que en espacio tan dilatado sufriese aun el mas ligero arresto, y sin que desmintiese ó manchase en un ápice con mi conducta, el honor de mi profesion. Mis acciones serán buenos testigos de los méritos que contraí en las campañas de Francia, y en las guerras de Portugal y de la independencia; méritos, que obligaron á S. M. á conferirme el Corregimiento de Antequera, de que tomé posesion en Febrero de 1818.

Si el honor de militar habia dirigido mis pasos hasta esta época, los deberes de Magistrado fueron ya los que arreglaron mi conducta. Sabía, que la justicia y la fidelidad al Rey eran los caracteres que me debian distinguir en tan noble empleo, y estos fueron constante-

mente el objeto de mis cuidados y de mis
 desvelos. A esta comportacion eran con-
 sigüientes los padecimientos en tiempos
 de revolucion y de inquietud, en que el
 germen de la anarquía hacia vacilar el
 trono de un Monarca desgraciado, que
 aun no habia podido afirmarse despues de
 la deshecha tormenta que sufrió en 1812.
 Asi fué, que penetrando el traidor
 Riego hasta aquella benemérita Ciudad
 en 1820, puso á toda prueba la delica-
 deza de mi honor, y de mi fidelidad al
 mejor y el mas amado de los Reyes; y
 desesperado de hacerme sucumbir á sus
 perversas y criminales miras, y jurar la
 malhadada Constitucion de Cádiz, pasó
 de las amenazas á la ejecucion de fiere-
 zas, saqueando horrorosamente mi casa á
 discrecion de la barbarie de sus soldados,
 y buscándome ansioso para saciar su ira
 con mi último suplicio, de que pudo li-
 brarme la caridad y diligencia de un buen
 Sacerdote, á quien soy, y seré siempre
 responsable de mi gratitud, porque le
 debí la vida en tan terrible trance.
 Separado del Corregimiento por efec-

to de la revolucion que muy pronto estalló , me presenté en Madrid , no á solicitar empleos , que abominé , del gobierno constitucional : no á transigir bajamente con la traicion y el egoismo , ni á reconciliarme con el partido feróz y antirealista que me odiaba ; sino á hacer la guerra á los enemigos del Altar y el Trono , y activar á toda costa la contrarevolucion. Mis servicios en esta línea fueron importantes en los tres años de nuestra amargura y opresion ; los sabe S. M. ; y no eran desconocidos á los individuos , que despues han sido de la Serenísima Regencia : y he aqui porque restablecido el sistema de la lealtad y evacuada esta provincia por los revoulcionarios, se dignó S. A. nombrarme muy luego Corregidor de Córdoba. ~~co~~ ~~ogad~~ ~~em~~ ~~0199~~
Puesto al frente de este pueblo heroico en circunstancias demasiado criticas , en que la agitacion de los animos hacía muy delicada su situacion , y mas difícil la prudencia en su gobierno , es notorio y consta á todos cuales han sido mis ideas , mis sentimientos y la con-

ducta que he observado como Magistrado y como Juez. Todos mis conatos se han dirigido desde un principio á sostener los derechos de la Religion, y del Rey, por cuya libertad suspiraba, y á cooperar en cuanto ha estado de mi parte á la conservacion del orden público. La administracion de justicia, que me está encargada, ha sido otro objeto principal de mis afanes, y mi casa ha estado y estará siempre abierta para oír vuestras quejas, proteger la inocencia, amparar á el oprimido, y castigar el crimen, persiguiendo la iniquidad.

Al llegar á este punto recuerdo con dolor el origen de un atentado, que solo tuvo ejemplo y pudo ser temible bajo el sistema de la anarquia constitucional; pero me hago cargo de lo que es posible á unos animos exaltados, cuando manos pérfidas y alevés extravían la rectitud de sus intenciones, y bajo estudiados pretextos los hacen precipitar por las sendas del desorden. Conozco bien las tramas que se han urdido, los resortes que se movieron, y á los agentes de la manio-

bra ; pero mi generosidad los pasará en silencio , y tendré el dulce placer de no acordarme de las injurias hechas á mi persona. Solo trato de vindicar mi honor por medio del convencimiento , asegurado en vuestro amor á el orden , de que no se repetirán escenas tan amargas , y que hacen poco honor aun á aquellos , que ninguna parte han tenido , ni tienen por lo regular en la fatalidad de sus resultados.

Bien sabeis , que la multitud de presos que habia en las carceles y depósitos á mi entrada en Córdoba , y los muchos otros , que un zelo poco circunspecto condujo á la prision , y con quien me ví á veces precisado á condescender , excitó la atencion del Gobierno y de la Chancillería del territorio , y provocó las órdenes mas terminantes del Serenísimó Sr. Duque de Angulema y de la Regencia del Reyno sobre su libertad. Con todo , fiel interprete de sus intenciones en crisis tan arriesgada , no procedí á su soltura , sin la calificacion, conocimiento y examen , que eran pro-

pios de un Juez , que jamas debe atropellar el orden de la justicia.

Abrí causas , promoví expedientes , y di á mis procedimientos el giro legal , que las circunstancias exigian. Examiné testigos , tomé informes de algunos Señores Curas párrocos y Alcaldes de barrio , oyendo al promotor Fiscal y á otras personas de conocimientos ; y á los que no resultaron reos de algun crimen , marcado por la ley , y solo estaban detenidos arbitrariamente y por opiniones , los puse en libertad. La parcialidad y el interés no me arrastraron , ni podrán jamas argüirme fundadamente de algun delito. Ahi teneis los expedientes , y ellos serán los testigos irrecusables de mi conducta en esta parte. Si tube la desgracia de no complacer á muchos , tampoco pude desentenderme de las órdenes superiores que me estrechaban , y de los deberes de la Justicia. Pero la malignidad , repito , que pudo hallar en la sencillez de algunos motivos para el desorden , intrigo con escandalo hasta obtener sus fines.

Pasaron por fortuna momentos tan aciagos ; se restableció el orden y la tranquilidad ; y vuelvo á encontrar en vuestra cordura y sensatez el objeto de mis consuelos y la confianza que os merezco. Jamas esperé menos de un pueblo á quien me honro de mandar , y jamas se borrarán de mi corazon las nobles prendas que caracterizan á los verdaderos Cordobeses. Os protesto mi reconocimiento y gratitud , y que no desmentiran mis obras el aprecio y consideracion que os debo : la justicia y la vigilancia por otro bien serán siempre la marca de mi conducta ; y si acaso como hombre , ó como Magistrado nuevo en este pueblo , he podido alguna vez no corresponder á la rigidez de mis deberes en alguna linea , ó provocar vuestra desconfianza en algun caso , la experiencia y el conocimiento me harán rectificar los inculpables deslices de mi imprevision.

Os recuerdo en esto los incidentes de la procesion del 28 de Setiembre último , en que me visteis acompañado de

personas que detesto ; pero que me eran entonces desconocidas , y quienes despues no han merecido , ni merecerán jamas mi confianza. La opinion pública las tenia condenadas sin mi noticia , asi como me rodearon sin mi voluntad ; y el acaso que produjo este incidente , ha sido para muchos otro objeto de su descontento , y el motivo de esta mi satisfaccion.

Cordobeses : descansad ya en la sinceridad de mis palabras , en la justicia de mis procedimientos , y en la generosidad de mi corazon. He sido y seré siempre fiel al Rey y á mis destinos , y á la delicadeza de mi honor y de mi conducta , y no podré menos de conservar mi gratitud al Nobilísimo Ayuntamiento de esta Ciudad , y á cuantos han cooperado á rectificar los extravios de la inconsideracion. Mi amor y confianza en un pueblo digno de elogios por sus virtudes , me anunciarán siempre que soy feliz.

Córdoba 19 de Octubre de 1823.

José Alfaro.